



P E C E S
DE COLORES
Y HORMIGÓN

Maartje Wortel

Seix Barral

ÍNDICE

PORTADA

SINOPSIS

PORTADILLA

PRELIMINARES

DEDICATORIA

(SIN) PECES DE COLORES Y HORMIGÓN. UNA CADENA

BIOGRAFÍAS

CRÉDITOS

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y
descubre una
nueva forma de disfrutar de la
lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

Esta nouvelle narra en 29 capítulos y muy pocas palabras la historia de una vida. Una narradora cínica, divertida, a veces encantadora y sincera, pero sobre todo anónima, llora la muerte de su madre y la pérdida del ser amado, y desvela la carismática e inimitable visión del mundo de su padre a través de décadas de anécdotas y lecciones de vida que vuelven a ella ahora que se siente perdida.

Una historia sin principio ni final, una balada deslumbrante, una cadena infinita. En palabras de la autora: «Esta historia no se puede explicar. Pero tampoco tienes por qué hacerlo. Sólo sumérgete y deja que te lleve hasta el mar».

La prensa sobre *Peces de colores y hormigón*:

«En *Peces de colores y hormigón* Maartje Wortel nos recuerda que las cosas buenas vienen en paquetes pequeños», *The New Republic*.

«Salvaje y enérgica. Experimental y con agallas», *NRC Handelsblad*.

«Es poesía convertida en prosa. Reflexiones que conectan sin ningún esfuerzo una obra de arte de Anish Kapoor con un sándwich de fideos de chocolate», *De Telegraaf*.

«Poética y conmovedora, sin clichés», *Metro*.

«Wortel recuerda a Murakami. Esta autora holandesa es el mascarón de proa de toda una generación de autores jóvenes», *Psychologies*.

«Inteligente y sutil, seria y divertida», *Vogue*.

«Tiene el impacto de una granada que da en lo más profundo de tu mente», *Humo*.

«*Peces de colores y hormigón* es, en muchos sentidos, un libro muy especial, más poético e íntimo que sus otras obras. Es casi como si nos asomáramos a su alma», *De Morgen*.

«Maartje Wortel apela a la sensibilidad del lector: o te dejas llevar por la corriente o te ahogas. En su radicalidad reside

su fuerza. Al margen de lo que sucede en la historia de *Peces de colores y hormigón*, la urgencia del tono narrativo te obliga a escuchar, lo quieras o no», *De Groene Amsterdammer*.

«El inesperado relato *Peces de colores y hormigón* es un agradable concierto sorpresa. Es una historia para flotar», *De Standaard*.

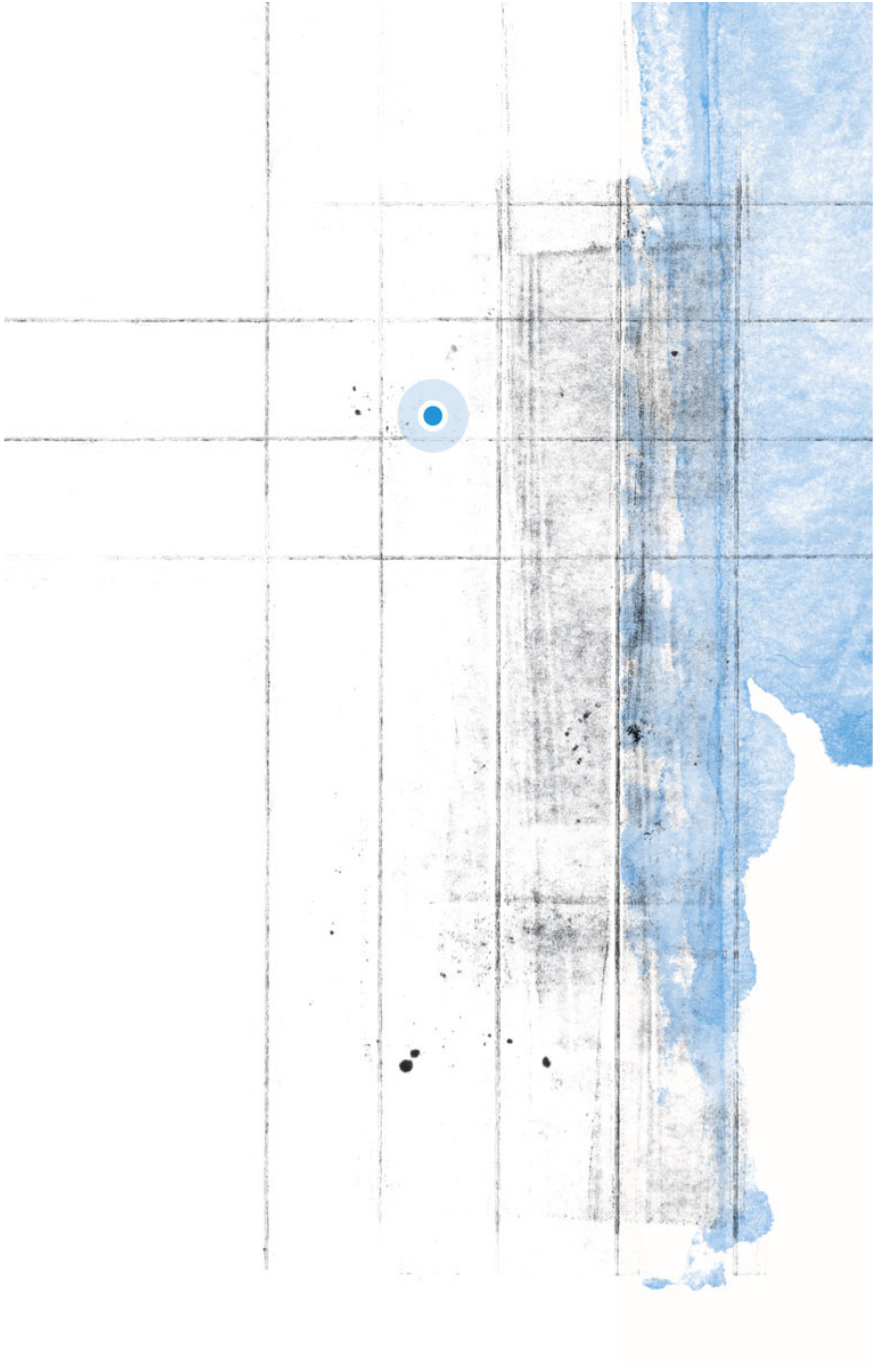
«Un poema meditativo que se despliega estilísticamente en un breve relato. Una oda a Tilburg, a su padre y a su madre, pero hecha a su manera. Pícara, encantadora e ingeniosa, poéticamente bella. Cuenta además con las espléndidas ilustraciones de Janine Hendriks», *Hebban*.

MAARTJE WORTEL

Peces de colores y hormigón

Traducción del neerlandés por Marta Arguilé
Bernal

Seix Barral Biblioteca Formentor



—¿Cuál es la esencia de tu historia?

—Tilburg.

—Eso no está claro.

—La esencia es Tilburg. Todo lo demás gira a su alrededor.

—No hay mar en Tilburg.

—El mar está en todas partes. Incluso en Tilburg.

—Creo que no acabo de entenderlo.

—No tienes que entenderlo. Sólo déjate llevar, por la historia y por el mar.

—Vale. Vale.

—Sólo déjate llevar. ¿Me lo prometes?

—Te lo prometo.

—Si no, no entenderás nada.

—¿Porque no hay mar en Tilburg?

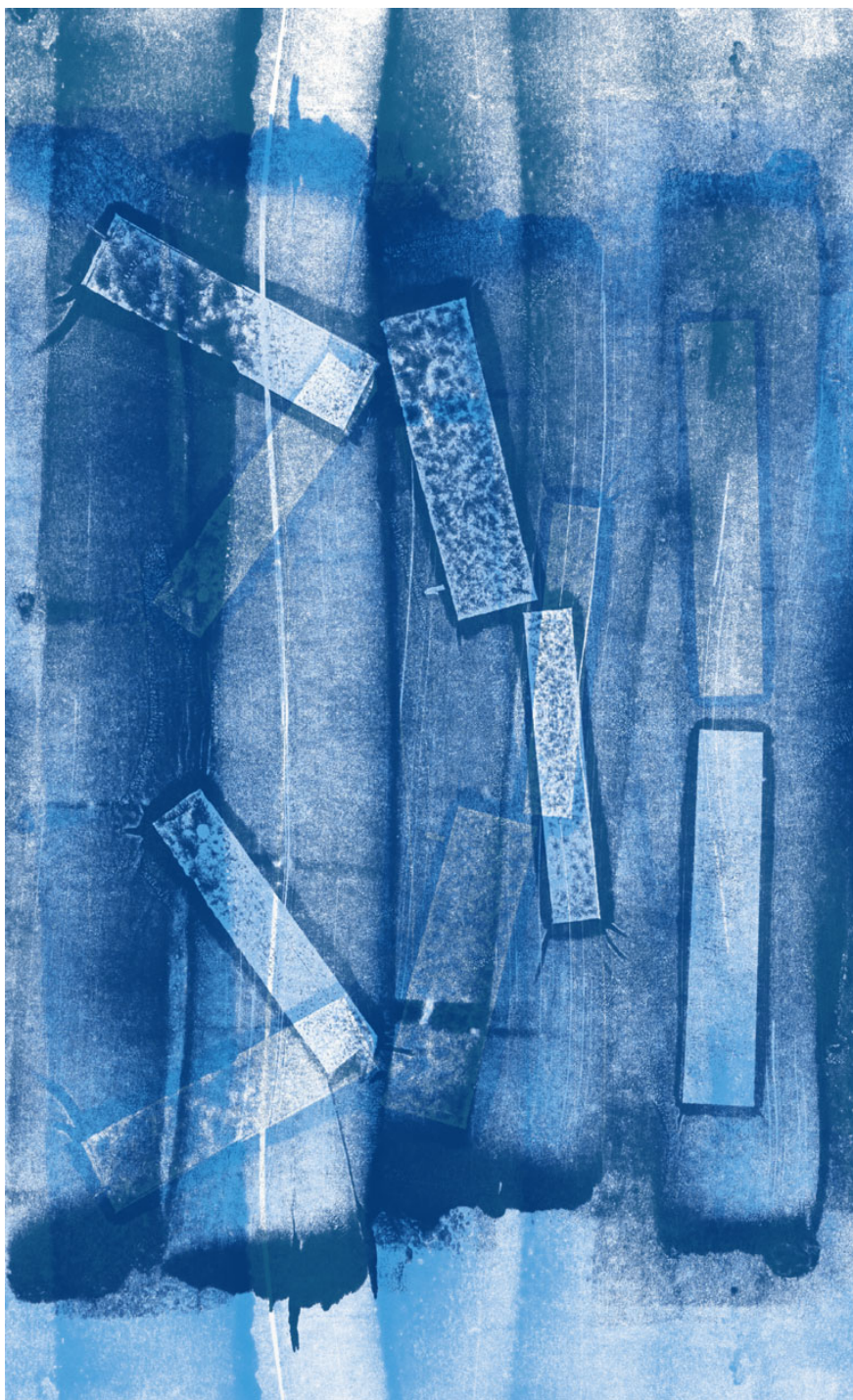
—El mar está en todas partes y especialmente en Tilburg. Precisamente ahí.

—¿Nos vamos?

—Vámonos.



Para J.



(SIN) PECES DE COLORES Y HORMIGÓN

Una cadena

1. Mi padre dice que acabó en Tilburg porque un día se metió en un coche. Es una manera de contar la historia de tu vida. «La vida no empieza hasta que tienes un hogar —afirma—. Y eso nos pasa a todos, no sólo a mí. Todo lo que ocurre antes no cuenta.»

Tonterías, pienso yo. Y es probable que tú también. Sabes tan bien como yo que la vida puede acabar (sí, eso también) con la sensación de tener un hogar, pero de momento démosle la razón a mi padre. No empecemos complicando las cosas. Quién era él antes de acabar en Tilburg no es importante para la historia.

Éste es el comienzo. (De momento puedo decirte que el comienzo es lo que más dura, es el impulso inicial. El final es un punto. Sólo un punto. Pero si miras con detenimiento, verás que ese punto es una abertura, un minúsculo agujero por el que puedes pasar. Tras él, un nuevo y largo comienzo te está esperando. Si quieres, esto no acaba nunca.) Todavía te debo ese momento en el que me presento educada y formalmente, pero lo dejo para más adelante. A veces charlas con alguien en una fiesta durante un par de horas; ahí estáis los dos, apoyados en la encimera de la cocina con una bote-

lla de cerveza en la mano; observas cómo las manos de un desconocido rascan la etiqueta y luego van quitando los restos blancos y pegajosos del papel de la botella; hablas de cualquier cosa hasta que encuentras un tema en el que ambos os sentís cómodos y no es hasta el momento de despediros que preguntas: Por cierto, ¿cómo te llamas? Aunque lo que te suele ocurrir es: ¿Cómo has dicho que te llamabas? Y perdona, perdona, perdona, sólo para acabar olvidándolo después. La respuesta no importa y a la vez lo es todo —Irene, Eva, Omar, Karel, Jenneke, Sophie, Soundos, Jan—; ese nombre también entraña un final o un comienzo, es como una etiqueta, una piel, la primera capa. Te prometo que mi nombre será el comienzo.

Pero ahora volvamos al lugar de donde vengo.

«Me metí en un coche —dice mi padre—, y como de costumbre salí a dar una vuelta. Conduje por la autopista tanto rato y tan rápido como pude. Tomé la salida de Tilburg.» (Olvida decirme de dónde venía, qué coche conducía, de qué color era, si era diésel o gasolina, a qué olía el interior. Olvida decirme qué música estaba escuchando o si pensaba en algo o en alguien, si aquel día estaba nublado o si el sol le quedaba a la izquierda o a la derecha y lo alto que estaba en el cielo. Especialmente olvida decirme si estaba buscando algo y por eso se metió en el coche, y si era feliz. Todo eso se lo calla.)

Lo que puedo contarte es cómo sucedió, más o menos. O lo que le he oído decir a mi padre unas trescientas veces a trescientas personas distintas: que ese día una mano invisible lo empujó a salir en Tilburg. Mi padre no cree en Dios, pero cree en las buenas historias. Si le das la oportunidad,